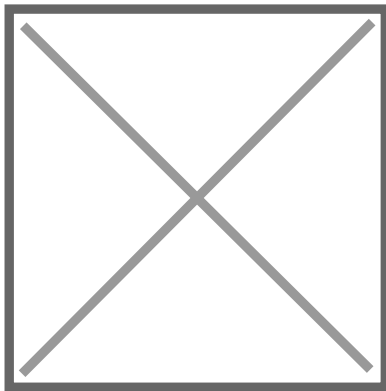




C14 1-X-1989 El Mercurio. Stgo. 000 1603 000 173453

CRITICA DE TEATRO

Nuevo Cabaret Bijoux

El «Nuevo Cabaret Bijoux» tiene poco de nuevo. El adjetivo agregado a su título original es sólo un elemento de marketing para atraer a un público algo difícil de captar por segunda o tercera vez, ya que esta obra ha sido presentada en muchas oportunidades.

Cuando Tomás Vidiella estrenó «Cabaret Bijoux» en 1976, lo hizo coincidir con la inauguración del teatro Hollywood concebido como café concert. Esto fue una gran atracción para el público chileno que no estaba familiarizado con este tipo de representación: el estar sentado ante una cómoda mesa, con un buen trago y al mismo tiempo disfrutar de un super espectáculo con escenografías muy coloridas, buenas bailarinas y coreografías y un desplazamiento de los actores por todo el espacio, creaba un ambiente muy diferente a la que el viejo teatro Providencia puede ofrecer. Además, el show estaba acompañado de una buena orquesta y actuaba las famosas gordas, lo que fue una primicia. El éxito de «Cabaret Bijoux» en esas circunstancias fue enorme: Tomás Vidiella demostró sus aptitudes de empresario por una parte, y su versatilidad en la creación del personaje de Lulú, un travesti que organiza el mundo interno de la obra y para ello, debe asumir todo tipo de responsabilidades: coreógrafo, director, escenógrafo y hasta de psicólogo cuando el elenco sufre las típicas crisis sentimentales y también existenciales.

Desde la fecha del estreno de «Cabaret Bijoux» a la presente reposición «Nuevo Cabaret Bijoux», el panorama artístico en este tipo de presentaciones en Chile, ha tenido muchos avances. Han venido conjuntos extranjeros de calidad, se han presentado grupos nacionales con oficio, y sobre todo, la televisión ha sido la gran impulsora de shows de este tipo en los grandes estadios, como «Martes 13», «Siempre Lunes», o «Sabor Latino» con coreografías muy profesionales y conjuntos musicales de gran atractivo. De esta manera, el público ha tenido muchas oportunidades de ver y saturarse de ellos y, por lo tanto, la motivación por ir al teatro en busca de esta forma de diversión —ingrediente fundamental de «Nuevo Cabaret Bijoux»— ha disminuido notoriamente.

Uno de los temas centrales de esta obra es la vida miserable de un grupo de artistas de variedades, explotados por la dueña del local, agobiados por las dificultades económicas, acechados por la competencia, y además, angustiados por problemas sentimentales. El asunto de los artistas y su mundo tras las bambalinas, ha sido bastante explotado en varias obras que, también usan la misma forma para presentar las diferentes realidades: dos escenarios, uno que muestra el camarín y la vida real de los artistas, y otro que muestra el espectáculo propiamente tal. La combinación de ambas realidades contrasta fuertemente con el objeto de intensificar el drama vivido por los artistas y su lucha por aparentar el brillo y la chispa del cabaret. El juego de estos dos niveles es muy atractivo, pero el «Nuevo Cabaret Bijoux» estaría tratando de revivir el tema del show business que estuvo en boga hace más de una década.

En este montaje, Tomás Vidiella entrega, una vez más, su probado personaje que el tiempo ha ayudado a perfeccionar y hacer más complejo. Sin duda su actuación es esencial para el conjunto; su presencia tiene fuerza, domina los espacios escénicos y maneja muchos elementos teatrales en forma muy efectiva. Sus gestos son variados, lo mismo sus movimientos, y en especial, su forma de hablar —entre afeminada y cursi— arranca grandes carcajadas. Sabe calibrar el momento preciso para hacer reír.

Eliana Vidiella también vuelve a encontrarse con su papel de Myriam, la cantante aplastada por la vida y desplazada por otra artista más joven; su interpretación es convincente: con una voz ronca, fuerte y movimientos bruscos, busca acentuar la decadencia del personaje. Eduardo Stagnaro, como Totó, sigue presentando muy bien, al incondicional compañero de Lulú, un ser patético, parte de la fauna que es posible encontrar en un cabaret como este. Claudia Santelices, nueva integrante de este grupo, representa a la provinciana María y su actuación es descolorida, excepto los momentos en que luce su bonita figura. Andrés del Bosque desempeña con seriedad al personaje «El Pálido», imponiendo la necesaria sordidez al ambiente. La única gorda que aparece en este «Nuevo Cabaret Bijoux», Patricia Iribarra, interpreta pobremente a la dueña del local, la Sra. Ivette. El resto del elenco sólo cumple una función muy opaca.

La reposición de esta obra nos muestra un montaje desgastado en muchos aspectos. «Cabaret Bijoux» ya tuvo el merecido éxito en su primera versión y luego en presentaciones veraniegas de años posteriores. Es cierto que Tomás Vidiella puede «darse el lujo» de variar, pero el público sabe valorar su capacidad como actor en obras que sí constituyen un aporte novedoso para los escenarios chilenos. El cambio de un Willy Loman («La muerte de un viajante», de Arthur Miller) o, un Próspero («La Tempestad», de William Shakespeare) a un Lulú, es más que una variación, y no es la mejor alternativa.

Carola Oyarzún L.

Nuevo Cabaret Bijoux [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevo Cabaret Bijoux [artículo] Carola Oyarzún L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile